

La imagen del sol, la luna y las estrellas en el Comentario al credo atanasiano.

La recepción de los Padres de la Iglesia en la obra de Hildegard von Bingen

La lectura del *Comentario al Credo atanasiano*, de Hildegard von Bingen, tal como aparece editada en la *Continuatio mediaevalis* del *Corpus Christianorum*, llama la atención inmediatamente:

1. Porque no se reconocen muchas citas del credo atanasiano;
2. Porque la forma del texto no es la de un Comentario tradicional, ni tampoco asemeja al Comentario de la misma Hildegard a la regla de san Benito;
3. Porque no es muy clara la estructura ni la intención general de la obra.

De estas particularidades surgen otras tantas preguntas:

1. ¿Se trata de un Comentario o de una carta?
2. ¿Qué manejo hace Hildegard del Credo de san Atanasio?
3. ¿Qué intención tiene Hildegard al comentar el credo?

Dar una respuesta a estas preguntas nos llevaría por dos posibles caminos:

- 1) Un camino detallado que expusiera pausadamente los problemas y las respuestas, superaría el límite de tiempo propuesto.
- 2) Un camino que buscara comprimir los resultados nos llevaría por períodos oscuros a una velocidad tal que no nos permitiría gozar de los textos de la santa.

Por tanto, me limitaré a presentar dos afirmaciones de Hildegard que conforman sus presupuestos hermenéuticos metodológicos: clave para comprender su obra y responder a nuestros interrogantes.

1. Presupuestos hermenéuticos

Dios ha querido que el hombre encontrara una triple ayuda para su vida. Se trata de tres libros: el libro de la naturaleza, el libro de la revelación y el libro de la vida. Tres libros que el hombre debe aprender a leer.

Pero no se trata de una lectura unívoca. A la doble naturaleza del hombre corresponde un doble nivel de lectura de estos libros: al nivel del cuerpo sirve una lectura material, pero al nivel racional del alma corresponde una lectura mística, porque...

“... el alma [...] es fuego, y el fuego inunda todo el cuerpo en el que está. [...] El fuego del alma tiene un ardor en la racionalidad en la que suena la palabra.”¹

1.1. El libro de la naturaleza la obediencia

El primer libro que Dios instituyó para la ayuda del hombre es el libro de la naturaleza. Dios puso en la creación tres virtudes: la caridad, la sabiduría y la humildad para que las creaturas sirvieran al fin para el que Dios las había creado.² Y así, la naturaleza recibe de Dios una doble misión, es decir, una función descendiente: la de servir al hombre en sus necesidades corporales y una función ascendente, la de permitir a la racionalidad humana reconocer en ella la existencia de su Creador.³

Afirma Hildegard que cuando Dios creó el firmamento había previsto que sería una profecía de su Hijo y de la Iglesia:

“De esta manera la ley antigua [...] corrió hasta el nacimiento de Cristo, donde el mismo y verdadero Sol de justicia apareció en verdad. Y el mismo Sol dio por su doctrina un gran resplandor, fue visto y oído en su humanidad...”⁴

¹ Hildegard *Explanatio*, 13.

² Cf. Hildegard *Explanatio*, 61-83, p._111-112.

³ “Sicut enim Deus creaturam istam ad seruitutem hominis constituit, ita etiam [...] per eam presignauit...” Hildegard *Explanatio*, 130-132, p._113.

⁴ “Tali modo uetus lex [...] usque ad natiuitatem Christi cucurrit, ubi ipse uerus Sol iusticie in ueritate apparuit. Et idem Sol magnum splendorem per doctrinam suam dedit, in humanitate sua uisus et auditus.” Hildegard *Explanatio*, 120. 122-125, p._113.

Pero mientras que las creaturas irracionales han sabido obedecer el mandato divino, el primer ángel no quiso obedecer a Dios y arrastró en su desobediencia a otros ángeles y al primer hombre. Adán leyó mal el libro de la vida y el libro de la naturaleza, y se dejó convencer en la desobediencia:

“Dios creó al hombre en la sabiduría, lo vivificó en la caridad, pero lo gobernó en la humildad y obediencia para que entendiera cómo debe vivir. Pero el primer ángel no quiso entender estas cosas, ni estuvo de acuerdo con Dios...”⁵

A partir de este momento los ángeles y los hombres se dividen en dos grupos: los que obedecen a Dios y los que desobedecen.

1.2. El libro de la revelación: la fe

El segundo libro que Dios estableció para ayudar al hombre a alcanzar la salvación es la revelación. Este segundo libro no reemplaza al libro de la naturaleza, sino que se agrega como nueva ayuda. De esta manera, la imagen cosmológica del sol se completa con los planetas, la luna y las estrellas, que son profecía de la revelación de Dios en su Hijo y en la Iglesia:

“...los profetas lo habían precedido, a la manera que algunos planetas están por encima del sol... Dios constituyó esta creatura (el sol) para el servicio del hombre, y también por ella prefiguró a su Hijo, a quien predijeron los profetas y cuya humanidad tocaron con la ayuda de la profecía, como los planetas sustentan al sol sirviéndolo...”⁶

⁵ “Deus enim hominem in sapientia creauit, in caritate eum uiuificauit, in humilitate uero et obedientia illum rexit, quatenus intelligeret quomodo uiuere deberet. Sed primus angelus hec intelligere noluit, nec Deo consensit...” Hildegard *Explanatio*, 78-81, p._112.

⁶ “... quoniam prophete ipsum precucurrerant, quemadmodum quidam planete supra solem sunt... Sicut enim Deus creaturam istam ad seruitutem hominis constituit, ita etiam et Filium suum per eam presignauit, quem prophete predixerunt et cuius humanitatem cum seruitute prophetie tetigerunt, uelut planete solem ipsi seruiendo sustentant.” Hildegard *Explanatio*, 125-126. 130-134, p._113-114.

Anunciado proféticamente por los planetas y los hombres del Antiguo Testamento, el Sol de justicia, el Hijo de Dios, también es anunciado en el Nuevo Testamento y en la iglesia con su variedad de discípulos y ministros:

“Al sol de justicia las aguas sirven junto con la luna y las estrellas, es decir para enviar a sus discípulos a todo el mundo a predicar el evangelio a toda creatura [...] Una incontable multitud de pueblos recibió esta fe y así la iglesia está ordenada, como la luna con las estrellas está constituida en el firmamento. Pero igual que los pueblos entre sí, por inspiración del Espíritu santo instituían distintos maestros y prelados, a la manera como mostramos en el caso del firmamento con el sol, la luna y las estrellas, que sustentan toda la iglesia. Luego se levantaron truenos y rayos por hombres infieles y crueles tiranos, quienes, como lobos, atacaron a los fieles de Dios que ardían en la fe como el sol brilla en su potencia...”⁷

El Espíritu santo inspira nuevos maestros y prelados para cumplir con la misión encomendada por Dios a la Iglesia. El enemigo de Dios, por su parte, también envía sus truenos y rayos que enseñan una falsa doctrina y dividen a los fieles.

“... y aparecieron rayos en muchos cristianos, que dividían la fe en infidelidad, y hacían arder con ellos a muchos católicos, como sucedió por medio de Arrio, a quien Atanasio aplastó totalmente.”⁸

A esta mención de Atanasio y su lucha con el arrianismo, sigue la extensa exposición de la fe verdadera que los rayos y truenos han buscado y siguen intentando destruir.

⁷ “Eidem quoque Soli iusticie cum luna et stellis aque assunt, scilicet ut discipulos suos in uniuersum orbem mitteret predicare euangelium omni creature. [...] Hanc itaque fidem innumerabili turba populorum suscipiente, ecclesia ordinata est ut luna cum stellis in firmamento constituta est. Sed et idem populi inter se diuersos magistros et prelatos, Spiritu sancto inspirante, constituebant, uelut etiam firmamentum cum sole, luna et stellis illustratum est, qui totam ecclesiam sustentarent. Deinde tonitrus et fulgura per infideles homines et per crudeles tyrannos eleuabantur, qui fideles Domini, qui in fide ardebant sicut sol in uirtute sua lucet, quasi lupi inuaserunt...” Hildegard *Explanatio*, 151-153. 162-169, p._114-115.

⁸ “Et fulgura in plurimis Christianis, qui fidem in infidelitate diuidebant, apparuerunt, et multos Catholicos conburebant, sicut per Arrium factum est, quem Athanasius omnino conculcauit...” Hildegard *Explanatio*, 173-176, p._115.

La división de hombres en obedientes y desobedientes, en quienes han sabido leer el libro de la naturaleza y el libro de la revelación se extiende ahora a lo largo de la historia.

1.3. El libro de la vida: la alabanza verdadera

Sin embargo, no alcanza una confesión de fe exterior y formal, es necesario que incluya al hombre en su totalidad, en su cuerpo material y en su alma racional, un alma que no sólo se encierra en la mente, sino que inunda todo el cuerpo.

La tercera ayuda que Dios da al hombre para su salvación es la vida del hombre obediente, que en sus buenas obras da testimonio de su Creador.

“Debemos escribir acerca del mérito de los santos, para que resuene en los oídos de los fieles la buena y recta fama, de la misma manera que también en la creatura resuenan las alabanzas de Dios, porque fue creada por él. Porque Dios es eterno, y su obra fue hecha para alabanza de su nombre.”⁹

El hombre escribe el libro de su vida y debe hacerlo en la obediencia de las buenas obras, pero debe leer la vida de los otros hombres para descubrir en ellos la presencia de Dios.

“Los fieles deben oír y comprender esta escritura: ¡qué gloriosa es la divinidad, que creando y obrando por medio de su creatura se da a conocer a sí misma!”¹⁰

Este tercer libro tampoco reemplaza a los otros dos, sino que se suma como otra ayuda para la salvación del hombre. También aquí encontramos modelos de obediencia y de desobediencia, de unidad y división.

⁹ “De meritis enim sanctorum scribendum est, quatenus bona et recta fama in aures fidelium sonet, quemadmodum etiam creatura Deo laudes sonat, quia ab ipso creata est. Deus quippe eternus est, opusque suum ad laudem nominis sui factum est...” Hildegard *Explanatio*, 592-595, p._130.

¹⁰ “Hec itaque scriptura a fidelibus audienda et intelligenda est: O quam gloriosa diuinitas est, que creando et operando per creaturam suam seipsam ostendit...” Hildegard *Explanatio*, 603-605, p._130.

Hildegard increpa a ciertos “maestros y doctores” que se contraponen a los dos modelos propuestos en la carta: a Atanasio como modelo de defensor de la fe y a san Roberto, el modelo de alabanza en las obras.

En esta invectiva retoma Hildegard la imagen de la luna y las estrellas para representar también a los nuevos maestros y prelados:

“Vosotros, maestros y doctores del pueblo, ¿por qué estáis ciegos y mudos en el conocimiento interior de las letras que Dios os puso delante, a la manera como instituyó el sol, la luna y las estrellas, para que el hombre racional conociera y discerniera por ellas los tiempos de los tiempos? Os ha sido puesto delante el conocimiento de la escritura, para que en ella, como en un rayo de sol, conocierais cada peligro, y para que por vuestra doctrina brillarais como la luna en las tinieblas de la noche, en la infidelidad de los hombres [...] en los herejes y otros muchos que yerran en la fe [...] y para iluminar a quienes viven como el ganado y las bestias.”¹¹

Esta es la función de los maestros: ser como la luna y las estrellas que sirven de signo para echar luz en medio del error, para iluminar el camino de los que van errando, para iluminar a quienes son ignorantes y viven como los animales.

Hemos encontrado, entonces, tres libros para la ayuda del hombre, dos formas de lectura y dos clases de hombres caracterizados o bien por la virtud fundamental de la obediencia o bien por el vicio contrario de la desobediencia.

¹¹ “Vos, o magistri et doctores populi, quare ceci ac muti estis in interiori scientia litterarum quam Deus uobis proposuit, quemadmodum solem, lunam et stellas instituit, ut rationalis homo per eas tempora temporum cognoscat et discernat? Scientia scripturarum uobis proposita est ut in illa uelut in solari radio unumquodque periculum cognoscatis, et ut per doctrinam uestram in infidelitate errantium hominum ut luna in tenebras noctis luceatis, qui ut Saducei sunt et heretici ac ut alii multi in fide errantes [...] et quos pecoribus et bestiis similes existentes.” Hildegard *Explanatio*, 511-520, p. 127.

2. El método

La crítica que Hildegard dirige a los maestros nos permitirá iluminar el método teológico de nuestra doctora.

2.1. Meditación como “ruminatio”

Los maestros y doctores que son objeto de la crítica de nuestra santa, no cumplieron su misión. Han tenido ante sus ojos los libros de la naturaleza, de la escritura y de la vida, pero no han sabido leerlos; tampoco han sabido escribir el libro de su vida de manera que sirviera a los otros hombres para acercarse a Dios.

“Vosotros, maestros y doctores del pueblo, ¿por qué estáis ciegos y mudos en el conocimiento interior de las letras? [...] Os ha sido puesto delante el conocimiento de la escritura, para que brilléis en ella...”¹²

Y sin embargo debe criticarles:

“... rumiáis la escritura más a causa del honor y las riquezas del mundo que por amor a Dios”¹³

Porque no basta tener el libro delante de los ojos, no alcanza meditar y rumiar lo que se lee, es necesario ser obediente a Dios en la caridad, la sabiduría y la humildad.

Pues

“... en Dios está la vida y la verdad, y en el ángel perdido y en el hombre está la vanidad, a la que infla la soberbia, que pasa como el viento.”¹⁴

A este estudio de las escrituras, lleno de vanidad y soberbia se opone otra forma de meditarlas y rumiarlas. Frente a los doctores y maestros que critica, Hildegard nos

¹² “Vos, o magistri et doctores populi, quare ceci ac muti estis in interiori scientia litterarum? [...] Scientia scripturarum uobis proposita est ut in illa [...] luceatis.” Hildegard *Explanatio*, 511-512. 513-517, p._127.

¹³ “... magis propter honorem et diuicias seculi quam propter Deum scripturam ruminatis...” Hildegard *Explanatio*, 541-542, p._128.

¹⁴ “... in Deo uita et ueritas est, in perduto autem angelo et in homine uanitas est, quam superbia inflauit, que tamquam uentus pertransiit.” Hildegard *Explanatio*, 256-258, p._118.

habla de su propio conocimiento de las Escrituras. No se trata de un conocimiento letrado, sino de un conocimiento que viene de la ruminatio.

“... no despreciéis a un hombre en forma femenina que escribe estas cosas, que es indocta en el conocimiento de las letras y que desde su infancia hasta los setenta años de su edad fue enfermiza y que no vio ni oyó esta escritura con los ojos y oídos del hombre exterior, sino que solamente la oyó y vio en el conocimiento interior de su alma.”¹⁵

Más detalles acerca de esta meditación y ruminatio nos da la santa en sus otras obras. Dice en el *Scivias*:

“Esta es la profunda y exquisita sabiduría de los primeros maestros que, por el calor del Espíritu santo, manifestaron las cosas oscuras de la ley y los profetas, y mostraron en los evangelios el germen que hicieron fructífero para el conocimiento, poniendo en contacto la materia exterior de las Escrituras con la obra de bondad del Padre y rumiando suavemente en ellas el significado místico.”¹⁶

Por medio de la ruminatio se llega al conocimiento profundo de la palabra de Dios y de su historia con los hombres.¹⁷

Pero no sólo habla Hildegard de “rumiar” en el contexto de la Escritura sagrada. Utiliza también el término en el contexto del obrar humano, en que el hombre discute y

¹⁵ “...hominem in feminea forma hec scribentem ne despiciatis, que doctrina litterarum indocta est, et que ab infantia sua usque in septuagesimum etatis sue annum imbecillis erat, et que scripturam hanc oculis et auribus exterioris hominis non uidit nec audiuit, sed que tantum in interiori scientia anime sue eam uidit et audiuit.” Hildegard *Explanatio*, 573-578, p._129.

¹⁶ “...profunda et exquisita sapientia principalium magistrorum per calorem Spiritus sancti, qui obscura in lege et prophetia aperuerunt, et qui in euangeliis ostenderunt germen quod fructuosum fecerunt ad intelligendum, tangentes exteriorem materiam Scripturarum in opere bonitatis Patris et suauius ruminantes in ea mysticam significationem.” Hildegard *Scivias* III 4_6_203-208, p._394.

¹⁷ Hildegard *Liber vite meritorum*, Pars II cap 33 (commentarium)_603-610, p._89.

discierne sus deseos,¹⁸ conoce y pesa sus obras,¹⁹ ofreciéndole al Espíritu santo una morada en su pecho.²⁰

De esta manera escribe el hombre el libro de la vida – de su propia vida – que es fruto de una meditación sosegada.

Aquí aparece la aguda contraposición con los maestros y doctores y el motivo de la crítica de Hildegard: la lectura y el conocimiento interior de los libros que Dios pone a disposición del hombre para que él también escriba el libro de su propia vida.

2.2. Memoria y reminiscencia

A esta meditación, como función de gustar y digerir, le sigue el trabajo de la memoria. Lo explica con detalle en su Comentario a la Regla de san Benito:

“Cuando los hermanos se dedican a las lecturas y a las meditaciones, deben entregar a la memoria aquellas cosas necesarias que encuentren en la Escritura, de manera que cuando llegue el momento oportuno y cuando aparezca la necesidad, puedan recitarlas sin tenerlas materialmente escritas, como las susodichas lecturas deben ser recitadas de corazón y de memoria, es decir sin libro...”²¹

Lo meditado y rumiado, lo leído y gustado debe quedar grabado en la memoria y en el corazón para que pueda servir cuando sea necesario.

Pero en el método hay un paso.

¹⁸ Hildegard *Liber divinatorum operum*, Pars I uisio 3 cap. 8 (commentarium)_16-26, p._125.

¹⁹ Hildegard *Liber divinatorum operum*, Pars I uisio 4 cap. 63_1-14. 17-21, p. 194-195.

²⁰ Hildegard *Liber divinatorum operum*, Pars II uisio 1 cap. 5 (commentarium)_14, p. 271.

²¹ “... cum fratres lectionibus et meditationibus inserviunt, ea quae in divina Scriptura necessaria habent, memoriae suae commendent, ita ut cum opportunum tempus institerit, et cum necessitas se emerit, absque materialiter scripto illa in medium proferant, quemadmodum et praedictas lectiones ex corde et memoriter, id est sine libro, quoniam breves sunt recitabunt; ne in brevitae eorum impedimentum sustineant...” Hildegard *De regula Benedicti*, 113-119, p._74. Véase también *Liber divinatorum operum*, Pars I uisio 4 cap. 63_17-21, p. 195.

Este material confiado a la memoria, es recuperado en el momento en que “sirve y es necesario”, gracias a la “reminiscencia”, por la evocación de una palabra o concepto que funciona como disparador.²²

La memoria, entonces, está formada por los textos que ha meditado.

Se trata de textos recitados en la liturgia en la que participa el hombre con sus sentidos: textos vistos en los libros litúrgicos, recitados con la boca, escuchados por el oído. Son textos rumiados en el “interior del alma” racional, no sólo en el frío de sus razonamientos sino también en el fuego de su afectividad. Son textos que se han convertido por la “ruminatio” en palabra propia. Ya no se puede hablar de una cita, sino más bien de palabras propias de nuestra santa que, gracias a la reminiscencia, recupera de su memoria.²³

Aquí entonces, podemos ver la forma en que Hildegard maneja el texto del *Symbolum sancti Athanasii*. Cuando debe hablar de la fe verdadera no tendrá otras palabras más que las que la fe tiene en su alma: la confesión litúrgica de la fe. Pero de tal manera ha rumiado estas palabras que ya no son palabras de Atanasio, son más bien la confesión de fe de Hildegard alimentada durante décadas con las palabras de Atanasio en la liturgia.

3. Conclusión

Una lectura más profunda de esta obra nos ha permitido realmente conocer una forma muy particular de la recepción de los Padres de la Iglesia.

No podemos considerar esta obra como un comentario, sino más bien como una carta de Hildegard a sus hijas en la que les deja el legado de su experiencia como hija de san Benito y como madre espiritual.²⁴

²² Cf. Leclercq 1957, p. 73.

²³ Cf. Leclercq 1957, p. 75.

²⁴ A partir de este estudio que he profundizado luego en mi artículo Narvaja 2013, he mostrado la necesidad de una edición crítica de la *Epistola ad congregationem filiarum suarum* en la que se respete

Por esto la obra tiene su gran unidad en la vida de las hermanas bajo los tres modelos propuestos.

Porque la última palabra en la carta de Hildegard a sus hijas es la unidad: la unidad de las virtudes en la obediencia, la unidad de la fe en la verdad y la unidad de la vida en la alabanza, fruto del desposorio de Cristo con la Iglesia.

Pues con finísima sensibilidad femenina dice Hildegard al final de la carta:

¡Oh dulcísimo amor! ¡Oh dulcísimo abrazo! [...]
En tu sangre nos unimos a ti con un desposorio [...]
Estamos en el mundo y tú en nuestra mente,
Y te abrazamos en el corazón como si te tuviéramos presente.²⁵

Pues si el camino del conocimiento de Dios ha comenzado por el oráculo del sol la luna y las estrellas, no es otra cosa lo que Hildegard deja a sus hijas, sino la búsqueda constante en el mundo, en la oración y en las obras, de aquel amor del que unos siglos más tarde dirá el poeta que es

“el Amor que mueve el sol y las demás estrellas.”²⁶

la diversidad de los epistolarios según las colecciones manuscritas. Esta edición crítica se encuentra actualmente en imprenta.

²⁵ “O dulcissime amator / O dulcissime amplexator / [...] In tuo sanguine / Copulate sumus tibi / Cum desponsatione / [...] Nos sumus in mundo / Et tu in mente nostra, Et amplectimur te in corde / Quasi habeamus te presentem.” Hildegard *Epistola ad congregationem filiarum suarum* (cod. Wiesbaden Landesbibliothek, 2 fol. 405ra).

²⁶ “L'amor che move il sole e l'altre stelle” Paradiso XXXIII,145.